



LA OPINIÓN

FERNANDO SÁNCHEZ

Pegando tiros

En el pasado Claustro de la Universidad de Salamanca, analizaba yo sobre la marcha, las diferentes intervenciones, a micrófono *tendío* de los compañeros claustrales, realizando consideraciones de lo más variopintas sobre el Plan Estratégico de la Universidad. Se había realizado, previamente al debate, la presentación multimedia de dicho plan, que más bien fue *poquimedia*, porque las diapositivas/transparencias estaban diseñadas para no leer nada y entender menos, que pensé yo, "esto sí que es estrategia, que así no hay quien opine", y lo demás son cuentos de las Escuelas Mayores.

Las intervenciones, pocas, afortunadamente, dado el frío siberiano del Paraninfo, al menos un par fueron de un demagógico preocupante, sobre todo en algún sector, que parecían más un corta-pega urgente de un muy mal Google que una aportación académica, con especial mención al número de universidades que hay en California. Para una de estas contribuciones hubo aplausos forzados, de sector, casi de partido, y asistimos a otro aplauso sentido, arraigado, por parte de del profesor Jesús Martín, *Chus* de toda la vida, que ni salido de un agujero negro, a la intervención inteligente y sin sofismos del profesor Miguel Ángel Galán, que ésta sí que no fue de internet, sino de cerebro del gris.

Hecha esta brillante excepción de ingeniería química, las aportaciones parecían clónicas, con la misma técnica de discurso, felicitando la ardua labor de la comisión encargada del engendro y las horas dedicadas con acierto al tema para acto seguido empezar a dar palos y pegar tiros, educados eso sí, como si disparáramos con pólvora del rey, de la de matar paquidermos, ya me entienden. Alguno quiso dejar chico a Felipe Juan Froilán de todos los Santos, y se le fue la mano y hasta el pie con los tiros, pidiendo luego, como el rey, poco menos que disculpas veladas, que ya dijo el Rector, siempre fino y seguro, y al quite torero, que no hacía falta, aunque ya saben ustedes que de las explicaciones no pedidas, surgen las acusaciones manifiestas. No les mentiré si escribo que yo disfruto siendo política-

mente incorrecto, que soy muy malo, lo sé, y por eso esta mecánica oratoria me altera mucho, si algo está mal lo está, y no se puede querer dar palo y quedar bien.

Baste como botón, y hablando de tiros, lo acaecido con la Casa Real, comportamiento nada ejemplar de varios miembros y muchos políticos con una actitud supuestamente correcta, dando palo por detrás y aplaudiendo al rey por delante. Hablemos claro, con la que cae, lo de Urdangarín presuntamente *chorizando* a dos manos sin que se entere su mujer, que digo yo que debe vivir la infanta en los mundos de Yupi, lo de Marichalar a la última de la moda jugando con escopetas con su hijo menor de edad y lo del Rey realizando a escondidas safaris de lujo matando, por placer, animales en riesgo de extinguirse, me parece simplemente indecente, nada de no ejemplar, indecente insisto. Nauseoso leer y escuchar a los fieles de la Corona afirmando que el rey estaba practicando deporte. Es decir que masacrar elefantes en un país del tercer mundo casi con hambruna, y hacerlo sin que nadie se entere en España, es deporte y correcto. Irse a Botswana de caza cuesta, según la agencia que muestra la foto del monarca junto al elefante muerto y un propio con muy malos pelos, que no sabemos quién es, unos 40.000 euros el disparo, lo que gana un asalariado español en unos cuantos años.

Las escuetas y forzadas disculpas del rey me consta que no han sido aceptadas por muchos españoles ni por la familia del elefante. Por ello, la intención de Gallardón es tipificar en el código penal la actitud elefante como *kale borroka* y responsabilizar al paquidermo de la rotura de cadera del monarca. Periódicos de Botswana analizan las similitudes existentes entre el caso del oso amaestrado y borracho que, dicen, mató su majestad en Rusia, y el elefante, el cual según manifiestan sus allegados, jamás había probado el alcohol. No es necesario ser republicano, que lo soy, para entender que este comportamiento de cacerías de lujo no es, en estos momentos, ejemplar. ¡Qué familia! Si es que hasta los niños van armados...